Orientación Naciona

DOCTRINARIO MENSUAL PROPULSOR DE HOMEOPATIA Y DE TODO ASUNTO DE ACTUALIDAD PUBLICA

El Congreso Médico de Homeopatía Panamericano está reconocido por el "*Departamento de Estado de los EE. UU.*", por la "*Oficina Interamericana de Negocios de Coordinación*", por la "*Oficina Sanitaria Panamericana*", y por las Instituciones "*Rockefeller*" y "*Carnegie*" *U. S. A.*

DIRIGE:

DR. RAUL VILLALON MONTERO

MEDICO HOMEOPATA, OFICIALMENTE LEGALIZADO

Vicepresidente del CONGRESO MÉDICO DE HOMEOPATÍA PANAMERICANO

The Pan—American Homeopathic Medical Congress is now recognized by the "*United States State Department*"; by the "*Office of Coordinator of Inter-American Affairs*"; by the "*Pan—American Sanitary Bureau*"; by the "*Rockefeller*", "*Kellogg*" and "*Carnegie Foundations*".

Año III | Despacho:—225 varas al Sur del Puente de la Fábrica | SAN JOSE DE COSTA RICA, JUNIO Y JULIO DE 1944 | Suscripción Anual: Dos Colones | No 25

La Homeopatofobia

Sensacional Artículo del Dr. Raimundo Alfonso, de Madrid, España

¿Qué es la Homeopatofobia? Es una enfermedad neurósica? Es una pasión? Pero ¿existe la Homeopatofobia? El público de todas clases y condiciones os lo atestigua. A menudo oís decir: «¡Qué coraje se tienen los homeópatas con los alópatas! ¡No se pueden ver!»

En efecto. No nos pueden ver. Pero se cuidan bien de no combatirnos en público, ni en la Prensa ni en la cátedra. Y se comprende hasta cierto punto. Lo primero que para ello tenían que hacer era estudiar, aprender y experimentar, sin prejuicios de ninguna especie. Pero es más fácil sonreirse, hacer un chiste para la galería, una frase despectiva con tono cómico magistral, que estudiar.

Y estudiar, ¡ellos! que están en las alturas, los que ejercen la cátedra, los ¡académicos!, los empingorotados; ¡confesar que han podido equivocarse! ¡Ellos que guardan el arca santa de la sabiduría! ¡Los del «Magister Dixit!»

Aunque todos los años varíen de figurín radicalmente, adoptando de continuo los tratamientos más opuestos, que prueba su falta de principios y, por consiguiente, su falta de verdadera ciencia.

Porque, señores, la verdadera ciencia es inmutable, es eterna; porque debe obedecer siempre a las leyes bien observadas y bien comprobadas; y la moda no es más que el capricho, la desorientación, la novedad que pone a la Medicina al nivel de los tiempos de las tablas votivas, como única guía para el tratamiento de las enfermedades; con más chismes y aparatitos, gracias a los progresos de la industria y a los progresos de las ciencias auxiliares y de la higiene, quedan a su ciencia un vestidito más decente.

Siempre son y han sido las Academias y Corporaciones Oficiales la rémora de todo progreso. Dígalo en España el pobre Peral, dígalo Colón y díganlo tantos otros.

¿Por qué, en los Estados Unidos, un ejemplo, ha progresado más que en parte alguna la Homeopatía? Por no haber allí Escuela Oficial. El Estado cuida de que los establecimientos docentes cumplan todos con los programas de organización y con las garantías a que estos establecimientos se comprometen o se les exigen, y nada más.

Estos Centros universitarios cuidan a su vez de acreditarse con sus buenas enseñanzas y con las severidades que juzguen menestor.

Aquí los espíritus timoratos se asustan de que los Centros universitarios fuesen libres. ¡Pobrecitos! Sin comprender que todos los inconvenientes que las escuelas libres pudieran ofrecer las ofrecen las oficiales en tercio y quinto.

Desde que la Homeopatía se conoció en España, ni un sólo capítulo para su enseñanza, ni en los programas de las Facultades de Medicina, ni en las de Farmacia para el estudio de su Farmacopea.

Y se hace esto cuando, a título de erudición, se nos hace aprender una porción de sistemas médicos antiguos y abandonados, que algunos fueron practicados cuando ni se conocía apenas la fisiología, ni aun la anatomía.

Pero ¿de Homeopatía? Ni una palabra, ni a título de curiosidad histórica.

Quieren los homeopatófobos dar la impresión de que ya nadie se acuerda de semejante cosa.

¿Sabéis lo único que pude oír, cuando cursé la carrera, con referencia a la Homeopatía? Pues nada menos que se la oí a una reputación de aquella época, al catedrático de Terapéutica, de Barcelona, D. Narciso Carbó, que, si no era tan sabio como suponían, él sabía caracterizarse de tal perfectamente. Pues bien; este sabio hablando un día incidentalmente de la Homeopatía, dijo muy serio, eso sí: un grano de arena en el lago de Lucerna.

Para combatir la Homeopatía refería en un folleto un médico, que hoy ocupa una cátedra de la Universidad Central, el caso de un homeópata que estuvo administrando distintos medicamentos a un enfermo para combatirle un pertinaz estreñimiento, y que él curó con un enema forzado. Recuerdo que referí el caso al eminentísimo y malogrado doctor Letamendi, quien me contestó textualmente, con aquella rapidez de concepción y pintoresco estilo que tan amenísima hacía su conversación y sus discursos: «¡Hombre! Eso no se llama curar a un enfermo; eso es desatascarle.

A otro nada menos que decano de la Facultad de Medicina, le oí decir que desde que se tomó un tubo de glóbulos de ipecacuana y vió que no le hizo vomitar, no hizo caso de la Homeopatía. ¿Será....sabio?

Ya nos ocuparemos de otras vulgaridades por el estilo de estas, pues puede formarse extensa colección, auténtica y curiosa. Pero me limito por ahora a las citadas para poner de relieve exclusivamente al elemento oficial, a los «maestros», que se oponen por completo a cuanto pueda relacionarse con los homeópatas.

Se forma una candidatura para el Colegio de Médicos de Madrid. Se asignan para los distintos cargos representaciones de la Beneficencia provincial, representaciones de la Beneficencia municipal, para médicos militares (siquiera uno como representante del Cuerpo), etc.; médico homeópata ninguno; ni por espíritu de imparcialidad científica, ni siquiera por atención.

Son los más y cuentan con el apoyo oficial. Y luego tienen algunos todavía el desahogo de decir, usando del sarcasmo, que si la Homeopatía fuese verdad, la veríamos figurar en las esferas de la enseñanza médica oficial.

¡Fariseos! Lo que hay que hacer es desenmascararlos y demostrar vuestra supina ignorancia.

Enhorabuena que no aceptéis la ley homeopática como demostrada y demostrable; que no aceptéis los principios que, como corolarios, se desprenden de dicha ley y que tan sabiamente supo formular el inmortal genio de Hahnemann, pero siquiera estudiadla y sed honrados, que en materia de medicina el dejar de conocer de un crimen (como dijo Fr. Alexis Espanet, eminente autor de una Materia Médica Homeopática) Tened siquiera el valor de combatirla, pero no así, pasivamente, sino cara a cara.

Y ahí va otro botón de muestra en prueba de la imparcialidad del elemento médico oficial.

A los pocos años de declarar el Gobierno de monsieur Grevy de utilidad pública el Hospital Hahnemann, de Paris, y de inaugurarse solemnemente en Washington un magnífico monumento a la memoria de Hahnemann (emulando la estatua que en plaza pública le fué elevada en Leipzig), presidiendo el acto el Presidente de la República Mr. MacKinley y su Gobierno; aquí en España, gestionó y logró el Presidente del Colegio de Médicos de Madrid, Dr. Calleja, que se suprimiesen en el presupuesto de la Nación 2 000 pesetas que se asignaban anualmente al Hospital Homeopático de San José. Este es el elemento médico oficial en España.

Dejemos a un lado los dichos del vulgo, que para eso es vulgo y por eso necesita de nuestros servicios. Sus errores son los que oyen a quienes, por poseer un diploma legal, piensan, con razón y con lógica, que están obligados a saber lo que dicen.

Veamos ahora como suelen conducirse individualmente en la práctica privada nuestros compañeros... ¿De la otra escuela? No tal. Si en terapeútica no tienen escuela. A lo sumo su escuela es el eclecticismo y el escepticismo.

Nosotros podemos decir nuestra escuela, puesto que nos sirve de base el mismo criterio, las mismas leyes y los mismos principios, formando un conjunto armónico y altamente científico.

Pero ¿ellos? se llaman alópatas, es verdad. Desde que Hahnemann descubrió y formuló la ley de los semejantes ellos, que no tenían ninguna ley que informara su terapéutica se dijeron: pues ahí va otra ley; la de los contrarios, y en frente de la palabra Homeopatía opusieron la de Alopatía; y bajo esta denominación incluyeron y siguen incluyendo los métodos curativos más contradictorios, más antiéticos y absurdos que darse pueden, lo caprichoso de la palabra, como que, en realidad, ellos no se titulan alópatas más que cuando, sin ellos poder evitarlo, se encuentran con uno o más homeópatas de por medio. La palabra alópata no tiene más que un valor completamente negativo; sólo la emplean para dar a entender que no son homeópatas. Así lo entenderemos en el curso de este ligero escrito; considerando la palabra alópata como sinónima de oficial, en donde cabe todo, menos la homeopatía.

Es inútil que se les pongan de manifiesto los más brillantes casos clínicos ni en revistas, ni en Academias. Pocos, poquísimos, quieren reflexionar serenamente ante hechos por evidentes que sean: se niegan a admitir toda experiencia por comprobadísima que resulte. Sólo la Homeopatofobia explica semejante obstinación en hombres de ciencia. Pocos, muy pocos, repetimos, se substraen a ese feroz fanatismo, digno sólo de los que incendiaron la famosa biblioteca de Alejandría.

Recuerdo que hubo, allá por el año 5, un alumno del Colegio de El Escorial que enfermó, siendo llamado el médico del pueblo, que lo era del Colegio (creo que se llamaba Peña), el cual en vista de la gravedad del caso, consideró necesario celebrar una junta con una o dos eminencias de la Corte, que fueron, en efecto, el doctor Mariani y el doctor Grinda. Los tres estuvieron unánimes en la gravedad del enfermo y en la necesidad de practicarle la operación de la apendicitis, añadiendo que, si no se le operaba muy pronto, a los ocho días se moriría. Se comunicó a la madre del enfermo la autorizada opinión de aquellos señores; pero la madre ante este acuerdo, trató antes de llamar a un médico homeópata, y, en efecto, fué requerido mi malogrado compañero doctor Fermín R. Ortega, el cual empezó a tratar al paciente, teniendo la fortuna de que a los ocho días se encontrase el enfermo algo mejorado, y a los quince, de acuerdo con la madre y considerando que podía ya realizar este corto viaje sin inconveniente, se le trasladó a Madrid para su mejor asistencia, y aquí se completó su radical curación.

Ahora bien; como quiera que este caso llegó a conocimiento de varios compañeros alópatas, con los cuales nos reuníamos dicho Dr. Ortega y el que escribe estas líneas, surgió la conversación sobre el caso y empezaron a poner en duda que aquel enfermo hubiese sido de apendicitis. Que si tal, que si cual, el señor Dr. Ortega se encaró ya con el Dr. A. D., que más se distinguía por su empeño en quitar méritos, y le dijo:

—Mira, a mí no me vengáis con más argumentos ni más observaciones, que yo tuve necesidad de formular diagnóstico alguno; me lo encontré ya hecho, y nada menos que por tan reputados compañeros como los doctores Grinda, Mariani y Peña.

Y tenía razón.

Curé varios casos de angina diftérica antes de conocerse el uso del suero antidiftérico; comprobaron mi diagnóstico médicos alópatas amigos de las familias y algunos parientes de las mismas que tuvieron ocasión de observar y reconocer trozos de las tan típicas pseudomembranas. Pues bien, relato el hecho en la actualidad y se me contesta que no puede ser, que a la fuerza hubo error de diagnóstico. ¡Vaya usted al diablo, señor! Cuando se llega a ese extremo es imposible la discusión. Es tanto como decir que he podido confundir el fémur con el esfenoides.

Curamos un enfermo grave de pulmonía, de tifus o de cualquier otra enfermedad grave. ¿Se le ha tratado homeopáticamente y se ha curado? Pues no ha sido tal enfermedad.

Traté un caso de fiebre infecciosa grave durante el curso de un puerperio y un médico pariente de la familia y justamente muy bien reputado entre sus com[pañeros] (fué secretario del Colegio de médicos de Madrid) [quiso] ver a la enferma todos los días después de mi visita. Yo, por mi parte, todos los días le dejaba anotados los datos de observación, con el número de pulsaciones y las temperaturas. El no decía una palabra a la familia más que, a pretexto de prudente, algún que otro monosílabo, algún mal de duda; pero con sus gestos y su semblante al observar a la enferma me dejaba todos los días aterrada a la familia. Gracias a la entereza y seriedad del marido de la enferma seguí con el tratamiento. A los ocho días próximamente de haberlo empezado observo de repente una subida extraordinaria de la temperatura que me hizo comprender que allí venía algo gordo, pero sin otra manifestación local que me permitiera tomar indicación mejor. Aquel día no dejé la hoja acostumbrada, aunque, naturalmente, no dejé mi compañero tampoco de apreciar lo crítico de la situación. A primera hora de la tarde viene alarmado el esposo, diciéndome que su señora ha empezado a delirar, y le digo entonces todas mis impresiones de la mañana, añadiendo: Ya tenemos el medicamento indicado; tranquilícese. Voy a su casa, le dispongo el medicamento y al día siguiente había desaparecido el delirio por completo y se encontraba con la cifra normal de temperatura: Fué una crisis notable de aquel caso. Fué el compañero, como de costumbre, después de mi visita, y, esperando

Continuación en página 2

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

contrarse con una hecatombe o poco menos, quedó mbrado y exclamó:

—¡Lo que puede la Naturaleza!

La exclamación no necesita comentarios.

¡Ay de vosotros el día que el público se convenciera e que la Naturaleza es capaz, por sí sola, de lograr lo se con vuestras intervenciones no logra!

Tengo el convencimiento de que si el público tuviera l valor de aceptar el método expectante, vería, en efecto, n resultado más seguro y eficaz que con vuestra terapéu ica farmacológica. No hablo, naturalmente, de la tera péutica higiénica, física, bromatológica, ni operatoria, que o son patrimonio de ninguna escuela, y compatibles, con igeras variantes, con todos los tratamientos.

Vuestras medicaciones perturban la tendencia natu al del organismo al equilibrio de sus funciones, que es lo que constituye la salud, añadiendo además un número de fectos medicamentosos, que no podéis evitar, a los síoto mas de la enfermedad que se observa en el enfermo y que luego no es tan fácil distinguir si son debidos a la en fermedad o a vuestros fármacos. Los mismos autores de específicos señalan resultados de esa clase en productos que antes han tenido gran aceptación, para ponderar las ventajas de su nuevo preparado, que seguramente adole erá de otros efectos parecidos, que serán el día de ma ana denunciados por los autores de nuevos fármacos. ¡Ay, si no existieran los narcóticos, que os proporcionan a veces algún triunfo del momento! Aunque luego sean eguidos sus efectos de otros perjuicios.

¡Pero cuánto se repite este argumeto de la Naturale za por nuestros colegas oficiales!.

Desde luego, si de buena fe creéis que todas nuestras uraciones son debidas a la Naturaleza, hacéis muy mal atormentando, arruinando y perjudicando a vuestros en fermos. ¿Quien duda de la tendencia constante del organis mo a normalizarse, a equilibrarse en sus funciones y a recobrar la salud? No solamente creo que la Naturaleza puede con una enfermedad, sino que a veces puede con dos; con la contraída por el enfermo y con la tóxica que vosotros le añadís.

—¡Hombre!—me decía un compañero que se dignó una vez discutir conmigo—: ¿Vas a suponer que no se han curado enfermos hasta que vino Hahnemann?

—No—le contesté—; esto sería tanto como suponen que no ha existido América hasta que vino Colón, o que los cuerpos no han caído en el espacio, según las leyes de gravedad, hasta que vino Newton. No. los cuerpos han caído en el espacio, según las leyes que formuló Newton, desde el día de la creación, como existía América, y todas las leyes físicas, químicas y dinámicas, y como la ley terapéutica de los semejantes, presentida ya por el mismo Hipócrates.

Lo que ocurre es que los enfermos que se curan bajo vuestra dirección, la mayor parte lo consiguen a pesar de vuestros perturbadores tratamientos, y los que se curan gracias a algunos de vuestros medicamentos, es por ser éste homeopático al caso; homeopatizando sin saberlo; sonando la flauta por casualidad. Como que a veces suelen encontrarse indicaciones comunes, coincidencias, por ser perfectamente homeopáticas.

La explicación que queréis dar a nuestras curaciones por el sólo poder de la Naturaleza corre parejas con la de la sujestión y con la de la fé.

¿Es que a vosotros os está vedado el arte de la sugestión? ¿Es que nosotros disfrutamos de la exclusiva de sugestionar a nuestros enfermos? ¿Es que los enfermos cuando se dirigen a vosotros, no sienten la misma fe y la misma esperanza en su curación que cuando se dirigen a nosotros.?

Pues yo, si algún enfermo viene a mí ya desesperado, sólo por probar, aunque sin fe (sufriendo de algo curable o mejorable), le digo que hace muy bien en no tenerla; que a mí no me hace falta para curarle; me basta con que siga mis prescripciones, y si no obtiene ventajas en el tratamiento, hará muy bien en no tener fé en mí ni el tratamiento Así, imparcialmente. No vamos a curar las keratitis ulcerosas, los chancros, los eczemas, etc., etc., con la fé, con la sugestión. Obtenemos las curaciones aplicando perfectamente nuestros sentidos en las manifestaciones y detalles de la enfermedad.

Y así, curamos niños de pecho incapaces de inspirarles fe ni producirles sugestión; enfermos cuyo estado mental no les permite darse cuenta del tratamiento empleado: enfermos comatosos o perturbados, y los veterinarios a los irracionales. De modo que eso de suponer que los enfermos que se tratan homeopáticamente son enfermos neurasténicos, que si les cura la Naturaleza, que si les cura con la fé y con la sugestión, son verdaderas vulgaridades, impropias de hombres de ciencia, especies que solo pueden verter nuestros compañeros entre el vulgo indocto, que no puede contestarles. La Homeopatofobia· Nosotros recibimos sus enfermos, agotado su organismo por los efectos de la enfermedad, y más aún por el estrago de sus pócimas, que, lejos de lograr la curación, desnaturalizan la enfermedad natural, contrarrestando las reacciones del organismo para rehacerse contra sus perturbaciones, y produciendo un síndrome, en el cual no siempre es tan fácil distinguir los síntomas que dependen de la enfermedad y los que son fruto de perturbadores tratamientos.

Y cuando algún enfermo nuestro, llevado siempre por la impaciencia (que es la peor consejera, aunque muy justificada, por otra parte, en un enfermo) e impulsado por los consejos y atrevimientos de los vecinos, amigos parientes y médicos, que no faltan, asegurando fieros males. (aunque sea faltando a la moralidad médica), desertan de nuestras manos, nuestro compañero recibe al enfermo sin más perjuicios, exclusivamente, que los ocasionados por su enfermedad, aun en el caso de no haber tenido nosotros todo el suficiente acierto para ayudar algo a la curación, durante el mayor o menor número de días que le hayamos tenido en tratamiento.

Estas consideraciones acaban de sugerirme el recuerdo de otro compañero, doctor F. R., que aunque llevaba el mismo nombre y apellido de un ilustre operador. que tiene su estatua en Madrid, distaba muchísimo en todos conceptos, de aproximarse a él. Pues bien; este tal decía al padre de una enferma cuya curación he citado en el curso de este escrito, al saber que su hija era asistida homeopáticamente:

—Comete Ud. un crimen, que, ante la gravedad de su hija, permite Ud. que sea tratada por este sistema.

Así literalmente; sin haber visto a la enferma, ni haber nadie contado con él de un modo formal y serio. Es que tratándose de los que militamos en la escuela homeopática, se creen, la mayor parte de nuestros compañeros, dispensados de toda consideración, aun la más elemental.

Y el público profano, que no puede creer en tanta monstruosidad, se impresiona, como es natural, ante tamañas procacidades que cree imposible, de no ser ciertas y con perfecto conocimiento de causa, pueden ser proferidas por personas que hay que suponer posean bastante ciencia y conciencia para no solicitarlas, animadas sólo por su ignorancia y su homeopatofobia. Afortunadamente la enferma curó y muy pronto. A la entereza y seriedad de su esposo y a sus convicciones debo, en parte, el haberse dado lugar a tan brillante curación. El esposo tuvo un hermano muy estudioso e inteligente, que abrazó después de concluida la carrera, el método homeopático.

Son los más los que nos combaten y hay que ver el arraigo de convicciones que necesitan nuestros clientes, a no ver efectos muy prontos y ostensibles, sobre todo en las enfermedades agudas. Alguna mayor prudencia tienen en esperar los buenos efectos del tratamiento en las enfermedades crónicas, especialmente cuando no han logrado más que ir de mal en peor, a pesar de llevar meses y a veces años de tratamiento en manos de eminencias (especialidades o no). Aun así, de vez en cuándo hay que recordárselo. Vienen a nosotros en última instancia, como si fuéramos el Tribunal Supremo. Por eso, cuando viene a mí uno de estos enfermos, sobado y requetesobado por celebridades, les advierto que, a pesar de las buenas ausencias que ha-

Pasa a la página 3

CANTINA
La Martinica
De H. TRABADO B.
Surtido completo en LICORES del PAIS
Avenida San Martín con Calle 10 — San Jose

Tienda y Almacén
DE
RAMON HOMSANY & Co.
Costado Este del Banco de Costa Rica
TELEFONO 4672

Laboratorio Clínico de Análisis Médicos
Lic. Manuel J. Grillo hijo
Químico, Clínico y Bacteriólogo
Profesor de Análisis Clínicos y Bacteriología de la Escuela de Farmacia
Apartado 92 — San José, C. R. — Teléfono 5097

SALON BAR
Petit TRIANON
CAFE—Chocolates—CENAS
Avenida Central Teléfono 3918

PULPERIA LA
Maravilla
de Bonifacio Galarza
Pie de Cuesta de Moras - Teléfono 3120

Rafael E. Roig V.
Ingeniero
Copias heliográficas y todo trabajo de Ingeniería
Apartado 523 - Teléfonos: 3201 y 2929
San José de Costa Rica, C. A.

DOUGLAS G. DE FORD
PAN especial para familias
Para mayor comodidad ofrezco servicio a domicilio
Panadería ESPIGA DE ORO
No se olvide del Teléfono 4470

J. Aguilar Esquivel Hnos.
IMPORTADORES
San José - Puntarenas
Teléfonos 2273 - 3305

Compra y Venta
de BRILLANTES
Santiago Monge Barahona
Mercado Central, San José
De la Botica La Violeta 25 varas al Norte

MUEBLERIA
ENRIQUE GOMEZ & Co.
TELEFONO 5634
Es la única que le vende, cambia, compra y le alquila muebles
150 varas al Este del Teatro América. - Av. Central
Recuerde nuestro Teléfono 5634

Lea: "Orientación Nacional"

PARAGUERIA
REGO
Costado Este de la Iglesia La Merced
Teléfono 3289

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

yan podido darles de mí, que yo no puedo ofrecerles más que ventajas: ventajas, sí, muchas; milagros, no. Porque estoy en la seguridad de que el cito, tutto et jucunde en terapéutica farmacológica se logra sólo por el método homeopático. Es indudable; cura con más rapidez, con menos riesgos y con más comodidad.

Un día nos encontrábamos dos médicos homeópatas con otros varios compañeros alópatas, y uno de estos refería el caso de una cliente suya que le traía preocupado. Llevaba dos meses con calenturas, tratándola ese compañero aludido, sin haber conseguido curarla. La había hecho analizar la sangre, las orinas; que si serían palúdicas, que si serían de Malta, el caso es que seguía igual o peor. Aproveché una pausa del compañero, y dije al otro compañero homeópata, así como sorprendido:

—¿Has tenido tú algún caso de calenturas a tu cuidado por espacio de dos meses?

Y me contestó:

—No, por cierto; porque si a los quince días no se las he curado, me he visto sustituído por otro médico.

—Exactamente igual me pasa a mí — repliqué yo.

Comprendieron los demás la alusión, y aprovechando el nuevo silencio, añadí (usando el tono despectivo que para nosotros suelen usar):

—La verdad es que eso de la Homeopatía es tan lento!

Se varió de conversación, y ni una palabra. ¿Por educación? ¿Por prudencia? Jamás la usaron con nosotros. No; por experiencia. Saben de sobra mis compañeros que he sostenido con algunos buenas polémicas y que siempre estoy a la defensiva, cuando no salta alguna chinita como la referida.

En muchas ocasiones, inspirado siempre por el criterio de mi escuela, he emitido opiniones respecto a la acción de los medicamentos coloidales, respecto a los tratamientos sueroterápicos, opoterápicos o vacunoterápicos, que han sido aceptados por compañeros oficiales. En cuanto he señalado la conformidad con los principios homeopáticos, he pronunciado la palabra homeopatía, ¡lagarto!, ¡lagarto! La homeopatofobia se revela en seguida.

Yo, que no dejo de hojear cuantas revistas y prospectos llegan a mis manos, me encontré en el número de 1.° de noviembre de 1919 de Médicine Pratique, un trabajo original, que llamó mi atención. Era una comunicación al primer Congreso Nacional de Medicina, por el Dr. Manuel Moragas y García, a quien no conocía, ni tengo aun el gusto de conocer, titulado «La clorosis como enfermedad de las glándulas de secreción interna». Iba leyendo el escrito, cada vez con más interés, y exclamando:

...Muy bien escrito. ¡Caramba! Si no se titula el autor homeópata, merece llamárselo.

Pero terminé el artículo sin haber leído ni una sola vez la palabra Homeopatía, homeópata, ni otra parecida. Hizo bien en no escribirla. Si lo hace, seguramente no es admitido su trabajo. No le comprendieron del todo, y pasó. Luego pude enterarme que su autor era un eminente y distinguido homeópata de Barcelona.

La única obra completa que hasta hoy se ha escrito en España de aguas mineromedicinales, fué premiada por la Real Academia de Medicina, en público concurso. Abierto el pliego correspondiente, resultó ser su autor el médico homeópata más sobresaliente en España en literatura homeopática, médico director por espacio de muchos años de las aguas mineromedicinales de Ledesma, doctor don Anastasio García López. La obra se titula Hidrología Médica, y sin estampar en sus dos voluminosos tomos la palabra Homeopatía, toda la obra está inspirada en los más puros principios homeopáticos. ¡Cómo no! Su autor fué quien escribió una de las mejores obras de nuestra escuela. Lecciones de Medicina Homeopática, cuyo prólogo dice lo siguiente, que es más interesante que cuanto haya podido escribir en el presente escrito, y que confirma con más elocuencia aún las apreciaciones que he podido hacer en otro lugar, de lo que es en España el elemento médico oficial, universitario, académico y homeopatófobo.

PROLOGO

«En el curso académico de 1870 al 71 y aprovechando mi estancia en la ciudad de Salamanca, de cuya Universidad había sido catedrático en la asignatura de Fisiología, me propuse dar unas lecciones públicas para iniciar a los alumnos en la medicina homeopática; y, al efecto, solicité un local en la Universidad en la forma y con la tramitación prevenidas en la legislación vigente sobre las enseñanzas libres».

«El rector pasó mi instancia a la Facultad de Medicina para que el Claustro de profesores informara sobre ella. Con asombro de todos, la Facultad, que debe su existencia a la libertad de enseñanza, consignó en su dictamen que, si bien no podía negar lo que solicitaba, puesto que estaba dentro de las disposiciones vigentes, creía que mis lecciones iban a ser perjudiciales a la enseñanza dada en las cátedras de la Facultad».

"No se razonó el informe, ni se alegaron pruebas de ningún género para demostrar en qué iban a consistir esos perjuicios que se presentían; pero se supo en la discusión que tuvo el Claustro hubo quien expuso, como razón de gran peso, que mis lecciones podrían influir en la opinión pública y resentirse las clientelas de los médicos alópatas. Menester era estar dominado por una gran pobreza de espíritu para emitir semejante idea".

«A pesar del dictamen del Claustro, el permiso me fué otorgado por el ilustrado rector de la Universidad, designándome el salón de grados para mis lecciones».

"Desde el primer día estuvo mi cátedra concurrida por un numeroso público, asistiendo casi todos los alumnos de medicina, muchas personas distinguidas y algunos pocos médicos que también honraron mis lecciones con su presencia".

"A las pocas leceiones dióse en susurrar, aunque yo no daba crédito al dicho, que se influía de diversos modos en el ánimo de alumnos para que no concurrieran a ellas, haciéndoseles comprender la posibilidad de ser reprobado, en los exámenes, si continuaban asistiendo a mi cátedras Y esto hizo efecto entre los alumnos, porque los más apocados dejaron de asistir a ella".

"Parecía natural que algún profesor hubiese abierto otra cátedra para refutar lo que yo sostuviera en la mía; pero no había quien sirviese para tanto".

He consignado estos hechos, que parecen increíbles en la época de libertad a que ha llegado nuestra Patria, no para que sirva de padrón de ignominia a los que así obraban, sino para demostrar las miras poco dignas del mayor número de los hombres, los mezquinos móviles a que sujetan sus acciones por la falta de cultura intelectual y también por la imperfección de la humanidad. Son pocos, ciertamente, los que se dejan llevar de los sentimientos nobles y generosos del espíritu; son pocos los que obran a impulsos de una conciencia recta e ilustrada, y son menos todavía los que tienen abnegación bastante para decir: "Realícese un progreso, aun cuando él produzca la ruina de mis intereses particulares".

Pocos, en efecto, repito yo, son los compañerss q se dignan estudiar algo de nuestros principios. Sin embargo, cábeme la satisfacción de consignar los trabajos meritísimos de un distinguido y malogrado compañero, qu tuvimos la desgracia de perder hace apenas dos años. Me refiero al venerable doctor don Juan Cruz y Vázquez, representante en España, desde su fundación, del Justituto Brown-Sequard, al que dedicó sus principales desvelos y el primero que cultivó en nuesrro país la preparación de los jugos orgánicos, que hoy tan justamente llaman la atención de todos los médicos. Quiso prepararnos también según la más pura farmacopea homeopática, de cuyos principios estaba muy bien informado, y con el título de Opoterapia Homeopática preparo la tiroidina, hepatina, capsulina, orquidina, etc., ilustrando el prospecto con el retrato de Hahnemann al lado del de Brown Sequard, y diciendo, entre otras cosas lo que sigue:

"Si el célebre alemán Samuel Hahnemann, que en los comienzos del siglo XIX fundó la docirina homeopática, hubiera sospechado los progresos que en nuestros días, alcanzó la opoterapia, es indudable que entre las glándulas endócrinas o de secreción interna hubiera encontrado el tipo perfecto de la ley de los semejantes: «Similia similibus curantur».

"No está demás advertir para conocimiento de público, que los extractos glandulares, especialmente de tiroides y de las cápsulas suprarrenales, son sumamente tóxicos, tanto o más que el mercurio y el arsénico."

"En el estado normal, los productos de la secreción interna penetran en la sangre en dosis infinitesimales resultando que las diversas células del organismo se hacen solidarias unas de otras. Introducir, pues, en la sangre dosis macivas es perturbar las funciones del organismo".

"Otro progreso científico que hubiera utilizado el doctor Hahnemann para su aplicación a la Homeopatía es el descubrimiento del radium".

"La propiedad que poseen ciertos cuerpos que contienen el radium de emitir emanaciones invisibles, es un fenómeno que prueba una vez más las teorías hahnemannianas"

Es verdad; los mejores descubrimientos y progresos médicos no hacen más que afirmar y confirmar el genio del sabio Dr. Hahnemam. Como todos los genios, se adelantó a su siglo. Las vacunas, los sueros, los productos glandulares, los medicamentos coloidales, el radium, etc., vienen a probarlo; y los probarán todavía de un modo más cumplido, cuando se sometan a una previa experimentación pura que sirva de base a su administración en el hombre enfermo, bajo un criterio rigurosamente homeopático.

Pues la inmensa mayoría de nuestros colegas siguen indignándose cuando un cliente nuestro descubre que se trata y se cura bajo nuestra dirección.

—¿También se trata usted con el agua de la tinaja? ¿También es usted neurasténico?

—Yo me tomo todos los glóbulos de la cartera de su médico—dice otro—y no me pasa nada.

Y añado yo: Y la cartera inclusive. ¡Los hay de tan sobervias tragaderas!

Decía un eminente médico ortodoxo u oficial que,

Continúa en página 4

JARDINERIA

Costa Rica

50 varas al Oeste de la Botica Astorga

TELEFONO 2499

Precios los más bajos. Trabajos los más artísticos

JUAN FELIX ACUÑA M.

"El Tramito"

de Rafael Gallegos Escalante

Teléfono: 3886 - Mercado Central - Apartado 206

Productos de primera necesidad
a los mejores precios

Rodrigo Padilla

Su Sastrería de Moda

VESTIDOS confeccionados con los mejores materiales y Casimires

25 varas al Norte del Edificio Astorga - Esquina San Martín y Estudiantes

TELEFONO 4628

Todo trabajo de Imprenta..

facturas, hojas sueltas, Caneioneros, Revistas, Periódicos etc., y todo lo concerniente al ramo se le hace en la..

Imprenta CARTIN

frente al Partido Vanguardia Popular

Maderas de Construcción
Magnifica Calidad
y Precios Bajos.
Depósito de Maderas de
Enrique Gómez & Cía.
125 varas al Sur de la Botica La Violeta. Teléfono 3396-San José

Lea Ud. todos los meses

Orientación Nacional

Almacén LUIS OLLE

IMPORTACION DIRECTA

Abarrotes, Vinos, Licores, etc.

Ventas al por mayor

Teléfonos 4596 - 3227 - Apartado 443

Frente al Costado Oeste del Banco Nacional de Costa Rica

ANTONIO URBANO MOYA

"El Gremio"

Teléfono 2157 — Apartado 480

ABARROTES AL POR MAYOR

San José, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

nque no fuese más que por haber desterrado Hahnemann el sistema antiflogístico (el célebre doctor Sangredo), la humanidad le debía eterna gratitud. Por desgracia, al doctor Sangredo le ha sucedido en el trono médico oficial el doctor Purgón, tan funesto como aquel para el género humano.

Pero nuestros generosos y atentos compañeros no se limitan a usar contra nosotros procedimientos y pullitas tan convenientes como las mencionadas, sino que saben también manejar el pecado de omisión, es decir, dejar que el vulgo crea que nuestros estudios son incompletos y nuestro diploma tiene menos valor que el suyo; que nosotros no entendemos ni de ginecología, ni de tocología, ni de medicina operatoria, ni de medicina legal, etc., etc. Ellos saben bien que no es así, pero dejan que el vulgo persevere en su error. Ellos no lo dicen, pero dejan que lo crean.

¡Pobrecitos! Conviene así a sus miras. Y quieren hacer patrimonio de la medicina oficial, la cirugía, la hidroterapia, la electroterapia, la radioterapia, la sueroterapia, la opoterapia, la metaloterapia, y todas las terapias juntas, como decía aquel personaje de nuestro inolvidable comediógrafo Vital Aza. ¡Oh, la homeopatofobia! ¡Oh, manes del P. Feijoó; de Moliere y del Rey que rabió!

En fin, sería interminable referir las frases que, ex abundantia cordis, prefieren a menudo nuestros ortodoxos compañeros, impulsados por la Homeopatofavia.

La inmensa mayoría, víctima de esa fobia, no se convencen ante hechos evidentísimos: por eso es mucho más difícil que se convenzan con casos clínicos que podamos publicar en nuestras revistas profesionales, que ellos no se dignan leer y que no leemos más que los convencidos, y siempre con provecho. Ellos comienzan por no comprender el criterio clínico de nuestros casos y por negar a éstos (como hemos visto) toda autenticidad.

Por eso quisiera yo que otros compañeros de mi escuela y con mejores dotes literarias que las mías, se dedicaran a propagar los trabajos homeopáticos que en el mundo se realizan, y retar a tanto homeopatófobo como existe; pero no sólo en revistas profesionales, sino especialmente en periódicos diarios, ajenos a nuestra profesión, de los que lee el público, que permitiera a éste enterarse de lo que en el mundo pasa, aunque sus empingorotados médicos ignoraran o fingieran ignorarlos.

Y entre los profanos a la ciencia no faltan quienes, con su claro talento, sepan apreciar los razonamientos lógicos que se le expongan; cuando menos para saber apreciar la ignorancia que suponen los chistes y desprecios de esos homeopatófobos, que tanto abundan por desgracia.

La Homeopatía, como todo verdadero progreso, sirve de medida para aquilatar el grado de cultura y civilización de un pueblo; lo mismo si se comparan unas naciones con otras, como si se comparan comarcas con comarcas.

La mayorparte de, nuestros compañeros ortodoxos se limitan a meter la cabeza debajo del ala, y como nada ven dicen: La Homeopatía ya no existe, la Homeopatía ha muerto.

Vamos a darles, como fin de este desaliñado trabajo, algunos datos que deben hacerles volver de su error.

Muchos millares de médicos practican por todo el mundo la sabia doctrina de Hahnemann.

Los Estados Unidos del Norte de América cuentan con muchos millares de médicos homeópatas, varios hospitales siendo el más importante el de Hahnemann, de Filadelfia, cuyo edificio unido al de la Escuela costó.... 2 000 000 00 (dos millones de dólares). Inglaterra tiene también en su territorio centenares de médicos homeópatas; hospitales homeopáticos en Londres, Bristol, Liverpool, Plymouth, Southport y Tumbridge Wells.

Alemania cuenta también con varios centenares de médicos homeópatas y dos hospitales en Munich. Francia tiene multitud de médicos homeópatas y tres hospitales en París. Hospital Saint Jacques, el Hospital Hahnemann declarado de utilidad pública por el Gobierno de M. Grevy, y la Maison Marguerite, para niños.

La República del Brasil tiene también gran número de médicos de nuestra escuela; cuenta con una Escuela para la enseñanza de la Homeopatía, reconocida oficialmente por el gobierno, con su hospital correpondiente. Sabido es que también los Estados Unidos de Norte América mandaron durante la guerra mundial médicos homeópatas formando parte del Cuerpo de Sanidad del ejército, previa comunicación dirigida por el cirujano general del ejército de Estados Unidos, William C. Gorgas, al Instituto Americano de Homeopatía, con fecha 25 de abril de 1918, asegurando para dichos oficiales médicos las mismas atribuciones y prerrogativas que a los demás.

Hay numerosos médicos homeópatas en Italia, con hospital homeopático en Roma y otro en Turín. Portugal tiene dos hospitales homeopáticos en Oporto y Holanda posee uno magnífico en Utrech.

En Rusia estaba también muy propagada la Homeopatía, con especialísima protección por parte de la familia imperial y con espléndido hospital en Petrogrado.

Numerosos médicos homeópatas en Bélgica, Suiza, Suecia y Noruega.

Canadá tiene también numerosos médicos homeópatas y hospital homeopático en Montreal (fundado en 1894).

Médicos homeópatas en todas las Repúblicas americanas: Uruguay, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y Cuba.

En México existe brillante representación de médicos homeópatas, cuenta con una Escuela Nacional de Medicina Homeopática y su Hospital correspondiente muy bien montado con todos los adelantos modernos. Los títulos de la Escuela, al principio de su fundición los expedía el Ministerio de Gobernación; actualmente depende de la Secretaría de Instrución Pública, que es la que los expide. También existe una Escuela Libre fundada por el Dr. Higinio G. Pérez, con su Sanatorio adjunto.

Australia tiene un Hospital Homeopático en Sidney, fundado el año de 1902, otro en Melbourne fundado en 1869, y otro en Hobart.

Médicos homeópatas en la India, en el Japón, Nueva Zelanda, Transvaal, Alaska, China, en todas partes.

En España hay actualmente muy cerca de doscientos médicos homeópatas, principalmente en toda la región levantina. Muchos en Barcelona, Valencia y Cartagena, y dos Hospitales: Uno en Madrid y otro en Barcelona, donde se publica una Revista Homeopática, muy bien escrita y editada.

Esto aparte los numerosísimos Dispensarios homeopáticos esparcidos por todo el mundo; sostenidos unos por las mismas Asociaciones homeopáticas, otros por los Gobiernos y otros por Sociedades benéficas; numerosísimas revistas y periódicos homeopáticos en la mayor parte de las naciones; libros homeopáticos de medicina general y de especialidades muy notables. El doctor Ariza en nuestra patria, se distinguió en la especialidad oto-rino-laringológica homeopática.

En fin, creo que con lo apuntado basta para que nuestros compañeros no atacados de la Homeopatofobia, que tanto daño causa a la humanidad, se den cuenta de que merece la pena estudiar: los fundamentos y principios de la Escuela Homeopática.

Y permítaseme terminar este trabajo copiando el final de una poesía: "A los detractores de la Homeopatía".

"La materia compacta es impotencia;
la fuerza que concurre a ionizarla
es la virtud de su eficaz intendencia;
la verdad es preciso respetarla;
que es más fácil burlarse de una ciencia
que tomarse el trabajo. de estudiarla"

Lea Ud. siempre: Orientación Nacional

Sombrerería "VALVERDE"
125 varas al Sur de la Catedral
San José

La CASA de las MEDIAS
Almacén de Novedades Ap. 74 — Cartago Calle del Comercio—Tel 141
INMENSO SURTIDO EN MEDIAS DE TODAS CLASES
Botones - Joyería - Camisas finas - Relojes de todas marcas
MANU EL A. FERNANDEZ B.

Sastrería RAMIREZ VALIDO
Su organización actual le permite SATISFACER todos los gustos, y atender todas las necesidades, dentro de una verdadera y palpable consideración económica.
RAMIREZ VALIDO
SIEMPRE A SUS ORDENES
TELEFONO 3935 --- SAN JOSE
frente al costado Este del Banco de Seguros

JULIO HERRERA Hno. S. A.
Alajuela — Teléfono 12 — Apartado 150
Puntarenas — Teléfono 144 — Apartado 55
Abarrotes en general
FABRICA DE REFRESCOS
Fábrica de Café Molido

Arturo Volio Jiménez
Fernando Volio Sancho - Arturo Volio Guardia
OFICINA DE ABOGACIA
VOLIO & VOLIO
Calle 2a. Avenida 4a. — San José, Costa Rica
Oficinas en San José, Tel. 3641 — Oficina en Cartago, Tel. 8

Industrial SOAP COMPANY
AGUSTIN CASTRO Y CIA. — Productores de los conocidos JABONES
Palmera - San Luis - Lavandera - Rico y América
Todos Jabones Garantizados por su buena CALIDAD y RENDIMIENTO
Calle 23 - 25 Avenida 2 — Teléfono: 3103 — San José

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.